

# Marcial Gutiérrez Camarena: Arquitecto y humanista

Cecilia Gutiérrez Arriola

Académica del Instituto de Investigaciones  
Estéticas de la UNAM

Figura predominante en el ámbito de la docencia de la arquitectura y la vida académica de la Escuela Nacional de Arquitectura de los años cuarenta, a Marcial Gutiérrez Camarena aún se le recuerda porque fue un hombre comprometido con su profesión y un universitario entregado a la transmisión del conocimiento.

Participó de una brillante y privilegiada generación que se formó bajo la égida del padre del Movimiento Moderno y del gran maestro que fue José Villagrán García, grupo que trascendió no sólo por el sino por la huella que marcó con sus propuestas funcionalistas en la arquitectura mexicana.

Nació en San Blas, Nayarit, en febrero de 1898, cuando su padre trabajaba para la Casa de comercio Lanzagorta y fungía como uno de los últimos administradores de la aduana del pequeño puerto, que ya declinaba en su importancia histórica como paso de colonización a las Californias y del comercio filipino durante

el periodo virreinal. Su infancia transcurre en la ciudad de Tepic, adonde se muda la familia en busca de una mejor economía, en tiempos en que el porfiriato agonizaba y estallaba la lucha armada. En noviembre de 1919, junto con su hermano Alberto, se trasladó a la Ciudad de México, emprendiendo la difícil aventura de dejar la tierra natal y trabajar para poder estudiar. Hizo el bachillerato en el Colegio Francés Morelos, de los Maristas, y en 1923, ingresó a la Escuela Nacional de Bellas Artes, en la vieja Academia de San Carlos, que ya estaba incorporada a la Universidad Nacional, para estudiar la carrera de arquitectura, cuando la ciudad de México empezaba a vivir grandes momentos en la educación y la cultura, propiciados por el ministro José Vasconcelos.

José Villagrán García se iniciaba entonces en la docencia en arquitectura, en la Academia, con la materia Elementos de composición, con cuatro alumnos: Francisco Arce Cervantes, Mauri-



Hospital General de Tepic, Nayarit



Retrato de Marcial Gutiérrez Camarena



Retrato de 25 aniversario de generación de arquitectura

cio de María y Campos, Enrique del Moral y Marcial Gutiérrez Camarena. Renombrados arquitectos como Paul Dubois, Carlos Obregón Santacilia, Juan Martínez del Cerro o Pablo Flores, que impartían clases en esos tiempos, también fueron sus profesores. Los otros condiscípulos de la generación que iniciaba eran Álvaro Aburto, Carlos Vergara, Juan O'Gorman, Luis Cañedo, Pedro Alfonso Escalante, Jesús Robalo, Salvador Roncal, Javier Anzorena y J. Gerard'. A todos ellos les tocaría vivir la renovación académica de la Escuela de Arquitectura.

Cuando Villagrán construyó el edificio del Instituto de Higiene o Granja Sanitaria de Popotla, entre 1925 y 1927, obra fundamental de los albores de la arquitectura mexicana contemporánea, y donde empezó a plasmar sus ideas de lo que posteriormente sería su teoría de la arquitectura –lo útil, lo verdadero, lo estético y lo social–, llevó a trabajar con él a sus alumnos, Gutiérrez Camarena, del Moral y de María y Campos<sup>2</sup>. Esta experiencia en sus años de formación, sin duda, marcó sus ideas fundamentales para su obra futura.

En 1928, Gutiérrez Camarena, junto con Mauricio M. Campos, elaboraron un interesante trabajo sobre una ciudad universitaria, proyecto que presentaron como tesis profesional de sus estudios de arquitectura en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Esta novedosa y vanguardista propuesta para fines de los años veinte viene a ser hoy un importante antecedente del proyecto que a mediados del siglo xx daría origen a la actual Ciudad Universitaria. Con él surge la idea de concentrar las dispersas escuelas y facultades que se situaban en el centro de la ciudad y el término de ciudad universitaria<sup>3</sup>. El sitio elegido para desarrollar ese proyecto se situaba cerca del pueblo de Tlalpan, en los terrenos de Huipulco, donde años después se construiría el Hospital de Tuberculosos<sup>4</sup>.

Tiempo después, Gutiérrez Camarena, M. Campos y del Moral trabajaron en el despacho del arquitecto Carlos Obregón Santacilia, con quien Gutiérrez Camarena intervino en la obra del Monumento a la Revolución y colaboró en el cálculo; además trabajaron con Obregón Santacilia en el proyecto inicial del Hotel Reforma.

#### La arquitectura privada

Ya independientes de los maestros, Mauricio M. Campos, Enrique del Moral y Marcial Gutiérrez Camarena, abrieron un despacho propio en la Avenida Juárez. Fue entonces cuando los dos últimos construyeron unas casas para obreros, su primera obra de tendencia social, y sin duda uno de los primeros conjuntos

funcionalistas de México, en Irapuato, Guanajuato, en 1936, donde también realizaron obras públicas de agua y drenaje, una casa y tienda particulares y unas casas para empleados.

A este proyecto con del Moral le siguieron varios, como la casa en Monte Altai 529 (1937); el conjunto de cuatro viviendas en Monte Altai 519, en Lomas de Chapultepec (1936); una casa habitación en Reforma 1113 (1939); un edificio de apartamentos en la calle de Abraham González 123 (1939); además la reconstrucción de una casa en las calles de Tabasco y Valladolid (1938) y la adaptación para una sucursal bancaria en la calle de las Cruces (1938).

De la obra individual de Gutiérrez Camarena, cabe destacar la sede del Club Mexicano de Remo (1934) –casa habitación, casa de botes y jardines–, por ser la primera edificada en los canales de Xochimilco; siendo de sus fundadores y un apasionado del canotaje, se involucró no solo en la participación en las regatas sino con el compromiso de edificarles una casa.

Así mismo, su casa propia en Avenida Colonia del Valle 735 (1943), que diseña en un pequeño y angosto terreno con una propuesta funcionalista en la que concreta las ideas que ya aparecen en las casas edificadas en Monte Altai 519 y 529 cinco años atrás. La habitación de tres plantas y con un espíritu austero, presenta una estancia de doble altura con celosías hacia ella en la planta superior; en la tercera situó su espacio privado y una biblioteca con un ventanal se unen hacia un roof garden. Los tres pisos unidos por una escalera de caracol de sobrio diseño, a manera de columna vertebral.<sup>5</sup>

Construyó la casa particular de don Daniel Cosío Villegas, en la calle y Cerradas 1ª y 2ª de Frontera, en San Ángel (1944), en un gran predio con tres frentes, cuya entrada se sitúa en el N° 7 de la 2ª Cerrada; con esta obra quedó gratamente satisfecho el ilustre intelectual. En ella se utilizó tanto la piedra como el ladrillo, la madera y la teja, y allí conjugó el lenguaje moderno con una expresión regional<sup>6</sup>.

A principios de los años cincuenta, instaló su despacho en la calle de Liverpool 115, en la Colonia Juárez. En 1952 trabajaban con él sus alumnos Francisco Gómez Palacio, Honorato Carrasco, Antonio Peyri y Miguel Herrera Lasso; puerta con puerta estaba el despacho de Mauricio M. Campos, donde ayudaba Luis Enrique Ocampo.

#### La labor docente

Para complementar su vida profesional, Gutiérrez Camarena se inició en la docencia en 1938 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional. Esta labor fue para él la parte indisoluble



Casa para Daniel Cosío Villegas, 1944



Detalle exterior



Interior

de la arquitectura, es decir, fue el suplemento y la plenitud de su profesión; a ella se entregó y no la abandonó hasta su muerte. Al año como docente, en 1939, fundó el Taller de Edificación, del que fue el gran impulsor y desde el cual colaboró con la transformación académica de la enseñanza de la arquitectura en la Universidad. Entonces inició la aventura que le daría las más grandes satisfacciones en su vida: la pasión por la transmisión de los conocimientos en arquitectura y la formación de innumerables generaciones de alumnos.

Al echar un vistazo a los recuerdos que de él tuvieron sus discípulos y condiscípulos resalta su figura como gran profesor. Su gran amigo y compañero Enrique del Moral, siendo director de la ENA, se expresó afectuosamente de él como "El Maestro", y sintetizó su significación al decir: "Marcial Gutiérrez Camarena como profesor del Taller de Edificación es más importante para la vida de esta Escuela que el director mismo"<sup>7</sup>. Uno de sus alumnos predilectos, Honorato Carrasco, lo llamó "pilar de las materias técnicas en la escuela, gran pedagogo, hombre de gran corazón y natural modestia"<sup>8</sup>, y en febrero de 1981, siendo coordinador del Taller de Edificación, en memoria del maestro le impuso el nombre de Arq. Marcial Gutiérrez Camarena a un aula<sup>9</sup>. Su querido alumno, y primer adjunto, Luis Enrique -El Chato- Ocampo Esparza, expresa que lo que se aprendía de construcción en la escuela se aprendía en cuarto año con Gutiérrez Camarena, "fue el gran maestro de construcción, poseía el don natural de la didáctica, sabía cuándo empujar y cuando dejar, tenía la capacidad de inquietar lo necesario para que el alumno investigara y descubriera, y hacía estudiar muchísimo. Su curso era teórico-práctico: clase de teoría y taller que resolvía los proyectos arquitectónicos; muy controvertido pues solía ser irónico"<sup>10</sup>. René Capdevielle Licastro, otro de sus distinguidos alumnos, mencionó en el homenaje que "su labor docente fue verdaderamente ejemplar, contribuyó en mucho a una más integral formación del arquitecto; su gran humanismo lo vertió sobre numerosas generaciones, su aportación académica que nos legó sobra y basta para quedar entre los hombres preclaros de esta noble escuela." Ricardo de Robina opinó al respecto: "Su trabajo en constante evolución y mejoramiento fue uno de los soportes más sólidos de la transformación académica que por aquellos años iniciaba"<sup>11</sup>. Estos testimonios y reconocimientos, expresados después de su desaparición, y algunos muchos años después, son suficientes ahora para percatarnos de la honda huella que dejó, que aun hoy pervive, y además, constata su entrega y dedicación y el gran esfuerzo en su labor como docente

de la arquitectura en su querida Universidad.

En 1954, con el cambio de la Escuela Nacional de Arquitectura de la vieja sede en la Academia de San Carlos a la recién inaugurada Ciudad Universitaria, vino la reorganización académica de los estudios de arquitectura, que se fundamentaron en ocho talleres; cada uno de ellos tuvo dos subjeses, uno en el área de proyectos y otro en el área de construcción. De los ocho profesores encargados de construcción, seis fueron los más destacados alumnos de Marcial Gutiérrez Camarena: Luis Enrique Ocampo, Honorato Carrasco, Miguel Herrera Lasso, Antonio Peyrí, Francisco Gómez Palacio y Carlos Contreras Pagés -los otros dos, Santiago Greenham y Enrique Suárez Leroy, eran profesores ya formados-. Al respecto, el arquitecto Ocampo opina: "Aquí es donde radica su importancia como profesor y como piedra clave para la enseñanza de la arquitectura en esos momentos (aun ya sin su presencia, pues falleció ese año). Su arte de enseñar la arquitectura se filtró a generaciones siguientes a través de sus seis alumnos"<sup>12</sup>.

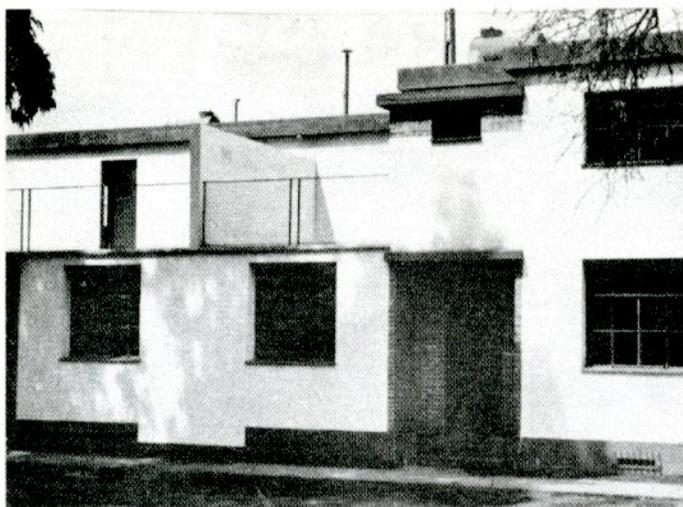
Fueron muchas las generaciones a las que enseñó, y en ellas tuvo muy destacados alumnos, como los anteriormente mencionados -y algunos, a su vez fueron destacados profesores-, entre ellos merecen especial mención sus queridos adjuntos Luis Enrique -El Chato- Ocampo Esparza, primer ayudante, y Honorato Carrasco, subalterno en su despacho; además de Ricardo de Robina, Abel Gassol, Fernando Barbará, Ismael Rego, Pedro Medina, José Luis Benlliure y René Capdevielle Licastro, entre otros.

Otro aspecto que debe mencionarse es que fue un académico comprometido cien por ciento con su institución, ya que participó también en los cuerpos colegiados de la universidad, así, en 1953 y 1954 fungió como Consejero de la Escuela de Arquitectura ante el Consejo Universitario.

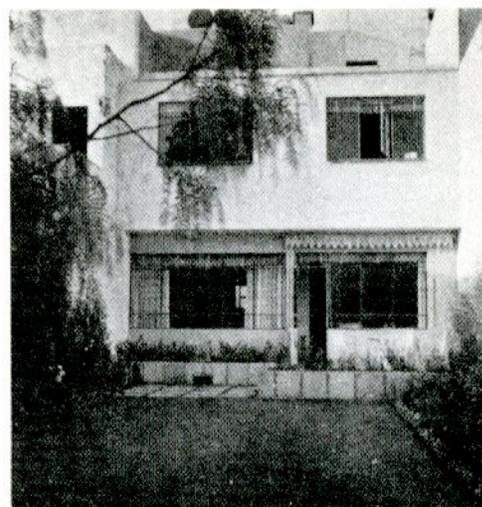
#### La participación en grandes proyectos arquitectónicos

Los años cuarenta fueron decisivos para la arquitectura mexicana y determinantes para las generaciones de jóvenes arquitectos que participaron en importantes programas que propició el gobierno federal. Se creó un plan para edificar hospitales en todo el país, se fundó el CAPFCE que empezó a suplir las carencias de inmuebles educativos y el Seguro Social, que proyectó sedes en puntos estratégicos.

En 1943, el Secretario de Salubridad y Asistencia Públicas, Doctor Gustavo Baz Prada, consciente de los problemas asistenciales del país, formuló el Plan Nacional de Construcción de



Casas para empleados en Irapuato, Gto. 1936. (En asociación con Enrique del Moral)



Casa en Monte Altai 519. En asociación con Enrique del Moral

Hospitales en el que participarían los más distinguidos arquitectos de ese momento: Enrique Yáñez, Mario Pani, Enrique de la Mora, José Villagrán García, Enrique del Moral, R. Cacho, Mauricio M. Campos, A. Pastrana, E. Guerrero y Federico Mariscal, entre otros. Fue Gutiérrez Camarena llamado para proyectar y construir el Hospital General de la ciudad de Tepic, Nayarit, a partir de 1944-1945<sup>13</sup>.

"El Hospital Central -Hospital general "A"- es uno de los que integraron el Plan General de la Construcción de hospitales en la República, que desarrolló la SSA allá por el año de 1944. Es un edificio de grandes dimensiones que se planeó especialmente para Hospital General de 125 camas. Su construcción, como la de todos los demás, estuvo a cargo de un cuerpo de ingenieros y arquitectos que estudiaban las necesidades regionales para iniciar su planeación y elaboración. Según el mismo plan, tanto para la construcción como para la administración y funcionamiento, requería de la formación de patronatos que, desligados de la política local, eran autónomos recibiendo las aportaciones que deberían hacer tanto el Gobierno Federal como el de los Estados"<sup>14</sup>

El Hospital de Tepic fue edificado en la parte alta, al sur de la ciudad, en un amplio terreno de cuatro hectáreas. El proyecto constaba de una planta basamento, primer y segundo pisos; áreas para consulta externa, laboratorios, cirugía y emergencia, departamento de infecciosos, sala de autopsias, mortuario y almacén; los pabellones de hospitalización para 170 camas y los espacios administrativos. Todo apegado a un funcionalismo riguroso.

Por esos mismos años, fue contratado por el Comité Administrador del Programa Federal de construcción de Escuelas, según consta en la escritura 10997 de contrato de servicios profesionales del Notario Luis Tejeda, en la Ciudad de México, el 9 de abril de 1947. En ella se le pide al arquitecto Gutiérrez Camarena "desempeñe el puesto de Jefe de Zona en el Estado de Nayarit y se encargue de la preparación, proyección y dirección técnicas de todas las construcciones escolares que en esa Entidad se hicieren... durante los ejercicios fiscales de 1944, 1945, 1946." El arquitecto Enrique Guerrero recuerda que las nuevas disposiciones legales generaron un incremento en cuanto a proyectos de escuelas por todo el país "y García Ramos, del Moral, Yáñez, Mauricio Campos, Cacho, Gutiérrez Camarena y yo, fuimos los primeros contratados para construir por zonas o entidades"<sup>15</sup>.

El nombre de nuestro arquitecto está ligado al proyecto de la construcción de la Ciudad Universitaria, su primigenia tesis,

elaborada conjuntamente con Mauricio M. Campos en 1928, forma parte y es el primer antecedente en la historia de la edificación de la CU; veinte años después, ya como profesores, participaron en el concurso convocado en la Escuela Nacional de Arquitectura para la creación del proyecto<sup>16</sup>. Le fue encomendada la edificación de la zona de Servicios Generales, que originalmente era grande e importante, y que, finalmente, fue reducida<sup>17</sup>. Desafortunadamente, su penosa enfermedad y prematura muerte, acaecida el 12 de agosto de 1954, en la Ciudad de México, le impidieron ver concluido lo que soñó y proyectó de joven: una ciudad para su universidad.

#### El humanista

Como otros arquitectos de su generación -como fue el caso de Enrique Del Moral o Juan O'Gorman-, no se limitó a los conocimientos de su especialidad, sino que se comprometió con las Humanidades. Su interés en la historia y el arte virreinal lo llevó a enriquecer su vida universitaria y a estudiar el doctorado en Historia de México, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, entre los años 1946 a 1950. Entonces llevó a cabo una investigación en el Archivo General de la Nación sobre el puerto de San Blas en el virreinato, y su relación con los descubrimientos y fundación de misiones en las Californias, tema que pretendía trabajar para tesis de su examen de grado, que desgraciadamente dejó inconclusa por su muerte<sup>18</sup>. Dicha investigación era dirigida por su profesor, el historiador Ernesto de la Torre Villar, con quien cultivó una gran amistad. Otros distinguidos profesores con quienes estudió fueron Federico Gómez de Orozco, Vito Alessio Robles y Dávila Garibi.

Durante sus estudios de historia en el viejo edificio de Mascarones elaboró trabajos sobre los arquitectos Lorenzo de la Hidalga y Ramón Rodríguez Arangoiti, y fue un conocedor y defensor de los monumentos de la época del Virreinato, lo que le valió la amistad del eminente historiador del arte colonial Manuel Toussaint, quien siendo director de la Dirección de Monumentos Coloniales le extendió una credencial para que pudiera visitar y estudiar con mayor facilidad los edificios virreinales.

A Marcial Gutiérrez Camarena merece recordarse, además, por su entrega apasionada a la docencia de la arquitectura en la UNAM. Su legado quedó en sus alumnos, en la historia de los talleres de edificación y en los programas académicos de la Escuela de Arquitectura■.



Plano de una Ciudad Universitaria. Tesis profesional 1928

<sup>1</sup> Sobre esta generación consultar: Salvador Pinoncelly, *La obra de Enrique del Moral*, México UNAM, 1983, p5. Además, Israel Katzman, *Arquitectura contemporánea mexicana*, México, INAH, 1963, p113 y 132.

<sup>2</sup> Israel Katzman, *Arquitectura mexicana contemporánea*, México, INAH-SEP, 1964, p. 113.

<sup>3</sup> Como bien lo hace notar Enrique de Anda en *Ciudad Universitaria cincuenta años 1952-2002*, UNAM, 2002, p38.

<sup>4</sup> Este histórico proyecto se conserva en el CESU-UNAM, gracias a la donación de Alfonso de María y Campos. El examen profesional se llevó a cabo el 7 de diciembre de 1928 y en él fungieron como sinodales los profesores arquitectos Carlos Peña, Luis R. Ruiz, Paul Dubois, Juan Martínez del Cerro y Carlos Contreras. Ver también: Mario Pani y Enrique del Moral "El proyecto de la Ciudad Universitaria. Plano de Conjunto", *Arquitectura México*, Núm. 36, dic. 1951.

<sup>5</sup> Otras obras suyas son: Casa en la calle Reina, en San Ángel, para el señor Eduardo Villaseñor; tres casas en Paseo de la Reforma y Río de la Plata, para Alberto J. Pani (destruidas); un edificio de apartamentos en las calles de División del Norte y Gabriel Mancera y casa particular, para el señor José Antonio Purón.

<sup>6</sup> Esta casa fue reseñada en *Arquitectura y lo demás*, N° 2, junio 1945, donde se muestra con abundantes fotografías y planos y se presenta como "la casa ejemplar", la casa hecha para vivir, estudiar y meditar, pp 77-83.

<sup>7</sup> En "Nota luctuosa", *Arquitectura México*, 1954, Núm. 47, p191.

<sup>8</sup> Para ampliar esta opinión de Honorato Carrasco se puede ver la nota de Lourdes Cruz en *Bitácora Arquitectura*, N° 6, oct-dic 2001, p40, titulada "Semblanza de un gran maestro: Honorato Carrasco Navarrete".

<sup>9</sup> Aula dentro del Taller *Federico Mariscal*.

<sup>10</sup> Agradezco al Arq. Ocampo la información que me proporcionó en emotiva plática sobre su maestro.

<sup>11</sup> *Arquitectura México*, Num. 47, 1954, Ricardo de Robina, Evocación del Maestro Gutiérrez Camarena, nota luctuosa p. 191-192. Otras opiniones son las de Augusto Pérez Palacios, en "Entrevista", Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico, 15-16, INBA, 1981, "Cuando entramos había un grupo muy bueno por salir que produjo tres maestros estupendos: el Gringo del Moral, Mauricio Campos y Gutiérrez Camarena", p 87, y la de José Luis Benlliure, en Cuadernos..., 26-27, INBA, 1983, "Sobre la arquitectura y su enseñanza en México en la década de los cuarentas", "el maestro Camarena, el principal renovador de los cursos de Edificación y un profesor, dentro del área técnica, con aptitudes didácticas excepcionales", p29 y -sobre una larga anécdota- v. p41.

<sup>12</sup> Conversación mencionada con el arquitecto Ocampo.

<sup>13</sup> Ver *Arquitectura México*, Núm. 15, abril 1944, "Hospitales".

<sup>14</sup> Alberto Gutiérrez Camarena, *La medicina y los médicos tepiqueños*, Tepic Nay, 1968, p 28.

<sup>15</sup> Entrevista en *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, 15-16, INBA, mayo-ago 1981, p 159.

<sup>16</sup> Sobre este dato ver: *Arquitectura México*, Número 36, dic. 1951, Mario Pani y Enrique del Moral, "El proyecto de la Ciudad Universitaria. Plano de Conjunto", p. 7. "El rector Zubirán encargó un anteproyecto de la cu, a la ENA, entonces bajo la dirección del arquitecto Enrique del Moral, quien organizó un concurso entre los profesores. Compitieron los arquitectos Mauricio M. Campos, Augusto H. Alvarez, Vladimir Kaspé, Alonso Mariscal, Augusto Pérez Palacios, Mario Pani, Marcial Gutiérrez Camarena y el mismo director de la escuela"

<sup>17</sup> Área administrativa en la entrada de la Avenida de la Universidad.

<sup>18</sup> Por fortuna parte de esa valiosa información fue recogida, ordenada y publicada por su hermano, el doctor Alberto Gutiérrez Camarena, en un libro titulado *San Blas y las Californias*, Estudio histórico del Puerto, Prólogo de Erneto de la Torre Villar, México, Editorial Jus, 1956. 217pp.